

RESULTADOS DE LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA EN EL SOLAR DE LA CALLE MARIA CRISTINA EN CORDOBA, SITUADO A ESPALDAS DEL TEMPLO ROMANO

*José Luis JIMENEZ SALVADOR**

*Dolores RUIZ LARA***

Resumen.

Presentamos los resultados estratigráficos de la excavación arqueológica realizada en el solar de la calle María Cristina que queda a espaldas de los restos pertenecientes al templo romano de la calle Claudio Marcelo. Esta intervención ha permitido determinar la cronología de la muralla republicana y definir el límite occidental del recinto presidido por el templo romano.

Summary

We present the stratigraphical results of an excavation undertaken in the plot located of the María Cristina's street, behind the remains pertaining to the roman temple of the Claudio Marcelo's street. This archaeological research has allowed to determine the chronology of the republican urban wall and the definition of the western limit of the square dominated by the roman temple.

I INTRODUCCION

En el marco de las investigaciones que venimos desarrollando sobre el templo romano emplazado dentro del parcelario actual de Córdoba en el solar esquina entre las calles Claudio Marcelo y Capitulares, quedaba pendiente la excavación del espacio situado a espaldas del templo y al que se accede desde la calle María Cristina (Fig. 1 y 2). El interés de esta intervención radicaba en la presumible localización del lado occidental del *porticus triplex* que rodeaba al edificio religioso y se vio incrementado, a raíz del descubrimiento en las postrimerías de la campaña arqueológica de 1987 de un lienzo de

* Universitat de València.

** Universidad de Córdoba.

muro con paramento externo en *opus quadratum*, situado a una distancia inferior a 1 m. del *posticum* del templo. Tras las averiguaciones oportunas, pudo confirmarse la identificación de esta estructura con la muralla de la ciudad romana, despejándose la incógnita de la posición del templo respecto del perímetro urbano (JIMENEZ 1990, 334 ss.; 1992, 124). Sin embargo, faltaba conocer la sección de la muralla y determinar su fecha de construcción, así como la de su posterior abandono y/o destrucción. La realización de esta campaña, propuesta desde 1987 finalmente, ha podido llevarse a cabo entre los meses de enero y marzo de 1994, contemplada como una actuación previa dentro del proyecto de intervención sobre las ruinas del templo, incluido en el Convenio establecido entre la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Córdoba (1).

Sirva, además este trabajo para rendir un último homenaje a nuestro querido compañero y entrañable amigo Rafael Moral, recientemente desaparecido.

II METODOLOGIA Y PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

La metodología seguida en el proceso de excavación no ha sido uniforme, sino que ha estado condicionada por las peculiaridades de cada sector y la información recopilada una vez efectuados los primeros sondeos. En principio todo el trabajo fue realizado de forma manual, pero una vez constatada la potencia de los rellenos modernos y la existencia de numerosas estructuras -pavimentos, cimentaciones, etc.-, pertenecientes a un antiguo inmueble, pasamos a utilizar medios mecánicos -una miniexcavadora y un pequeño compresor-, con objeto de acelerar el ritmo de las labores.

La excavación manual se ha realizado siguiendo los principios de estratigrafía arqueológica (HARRIS, 1991), diferenciando unidades estratigráficas que, junto con los datos derivados del análisis de los hallazgos cerámicos, han permitido elaborar una secuencia cronoestratigráfica.

La altimetría se ofrece en metros sobre el nivel del mar, resultado de la conversión de las cotas ofrecidas por el plano catastral de Córdoba a escala 1:500.

Si bien en el proyecto sólo se contemplaba la excavación de dos cortes, la alteración producida por las construcciones modernas ha afectado considerablemente a los niveles y estructuras antiguas. Por esta razón, decidimos la apertura de un tercer corte con objeto de obtener un mayor cúmulo de información, aunque no pudo excavarse en su totalidad, debido a las limitaciones presupuestarias.

El corte 1 quedó ubicado en la parte más oriental del solar (Fig. 3), junto al muro de *opus quadratum* localizado detrás del *posticum* del templo. Sus dimensiones eran de 3 x 5 m., estando el lado mayor orientado hacia el E.

(1) La excavación ha estado codirigida por los autores del presente artículo. En las labores de campo ha colaborado el arqueólogo Manuel Moreno que también se ha encargado de la realización de planimetrías y alzados, así como del dibujo de material cerámico. Elvira González de Durana ha realizado una parte del dibujo de material cerámico y elementos arquitectónicos, así como la elaboración y montaje de las figuras con material cerámico, incluidas en el artículo. Queremos agradecer a Pere Pau Ripollés, los datos relativos a algunos hallazgos numismáticos y a José Pérez Ballester, Margarita Orfila y Rafael Hidalgo la información referida a diversos materiales cerámicos.

El corte 2 ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de todo el proceso de excavación (Fig. 3). En principio, estaba contemplado con unas dimensiones de 3 x 15 m., atravesando el solar en sentido E-W y con la intención de excavarlo mediante sondeos de 3 x 3 m., entre los cuales quedaría un testigo de 1 m. Siguiendo estos planteamientos, se trazó un primer sondeo de 3 x 3 m. en la parte más oriental del solar, contiguo al corte 1, donde se trabajó manualmente y, una vez comprobada la potencia de los rellenos y estructuras modernas, decidimos realizar una prolongación de 5 m., con lo que nos quedaría una superficie de excavación de 8 x 3 m. En esta operación se utilizaron medios mecánicos hasta alcanzar los niveles y estructuras romanas. Más tarde, se efectuó una nueva ampliación con medios mecánicos hasta conseguir una superficie de 17 x 3 m., finalmente modificada con el trazado de sendas prolongaciones laterales en el extremo W, la situada al N. con unas dimensiones de 6 x 1,5 m. y la S. de 6 x 2 m., lo que permitió completar una parte importante del trazado de las estructuras romanas.

El corte 3 (Fig. 3), no contemplado en el proyecto, fue planteado con la intención de apurar la información relativa a la muralla. Se situó en la zona N. del solar y sus dimensiones eran de 5 x 3 m., ampliadas en un segundo momento hacia el W. en 2,5 x 2,5 m.

III RESULTADOS

III.1 Corte 1 (Fig. 4)

La excavación de este corte no ha resultado todo lo fructífera que esperábamos, ya que la presencia de una zanja (U.E. 16) realizada por la Compañía Sevillana de Electricidad ha contribuido a alterar sustancialmente su secuencia estratigráfica, restringiendo en gran medida la información, que ya estaba bastante limitada por las construcciones de hormigón pertenecientes a las antiguas dependencias municipales. No obstante, en dos pequeños sondeos practicados junto a la muralla hemos podido documentar una interesante sucesión de estratos asociados a su construcción, cuyos restos materiales, no demasiado abundantes, van a permitir la elaboración de una propuesta cronológica.

La secuencia cronológico-cultural que hemos documentado es la siguiente:

Período I: Estrato geológico

Representado por la U.E. 41, formada por las gravas que constituyen el estrato geológico.

Período II: Romano

Fase 1: Republicana

Está constituida por una sucesión de estratos en los que se alternan los formados por desechos de cantería (UU.EE. 20, 21, 34, 36 y 39), con escasa o nula presencia de

artefactos, con otros de matriz arcillosa en los que abundan los restos materiales (UU.EE. 27, 28, 33, 35, 37, 38 y 40).

A esta fase pertenece el muro de *opus quadratum* (U.E. 46) descubierto en la campaña de 1987 e identificado en un principio con el paramento externo de la muralla romana (Lám. I), (JIMENEZ, 1990, 334-337). Sin embargo, los resultados de los sondeos practicados al W. de esta estructura nos llevan a modificar esta interpretación inicial.

Atendiendo a su técnica constructiva, se trata de una muralla de doble paramento, reforzada con un relleno interno. En conjunto posee un grosor que supera los 6 m., próximo al ofrecido por la muralla de la segunda fase republicana de *Tarraco*, también constituida por un doble lienzo con relleno interno (AQUILUE ET ALII, 1991, 271-304), aunque la de *Corduba* no presenta el zócalo en aparejo ciclópeo que sí posee la tarraconense. Los dos paramentos están elaborados con bloques escuadrados de forma paralelepípedica, dispuestos en seco en hiladas horizontales, formando un *opus quadratum*.

Al lienzo externo pertenecen unos bloques integrados en la fachada del Ayuntamiento que mira a la calle Claudio Marcelo (Lám. II), y no el muro interpretado así en un principio que en realidad corresponde al paramento interno (Lám. I). Su grosor máximo alcanza los 2 m. y su estado de conservación es muy precario, ya que tan sólo permanecen siete hiladas, alternando unas a soga con otras a tizón que en el mejor de los casos constan de 3 ó 4 bloques, llegando algunas a contar con un sólo bloque. La altura de las hiladas oscila entre los 41 y 44 cm., mientras que la anchura de los bloques fluctúa entre 53 y 59 cm. Sólo ha podido medirse la longitud completa de un bloque, 96 cm. Tanto este paramento como el relleno interno han quedado muy afectados por la propia construcción del templo, así como por el posterior levantamiento del antiguo edificio de los servicios técnicos municipales y del actual Ayuntamiento.

Mejor aspecto ofrece el paramento interno del que se conservan las cinco primeras hiladas dispuestas sobre las gravas naturales y ejecutado con la misma técnica constructiva, es decir, filas a soga alternando con otras a tizón. La longitud de los bloques oscila entre los 112 y 124 cm., la anchura entre 52 y 62 cm. y la altura entre 36 y 42 cm.

La desaparición total del relleno interno de la muralla impide conocer su composición, a la vez que nos priva de posibles referencias cronológicas. De ahí que la única posibilidad para establecer su cronología pasase por la realización de un sondeo en la zona intramuros más próxima al paramento interno, que como ya hemos indicado también se encontraba alterada por actuaciones modernas. No obstante, algunos estratos han permanecido intactos por lo que sus materiales nos han proporcionado una orientación cronológica bastante definida.

La alternancia de capas formadas por los desechos de talla de los bloques de la muralla con escasa o nula presencia de artefactos, con otras de matriz arcillosa en las que abundan los restos materiales, puede interpretarse como producto de un

recrecimiento artificial del terreno, simultáneo a la construcción de la muralla. Esta disposición recuerda bastante a la secuencia estratigráfica documentada en los cimientos de la *cella* del templo, donde también se daba una superposición de capas formadas por detritos de cantería con otras de diferente textura plagadas de restos materiales (JIMENEZ, en prensa a).

La cronología que proporcionan las unidades estratigráficas relacionadas con la construcción de la muralla se apoya en los siguientes materiales:

Cerámica campaniense A

- 2 bordes de Lamb 5 (U.E. 27, Fig. 9, 1)
- 2 bordes de Lamb 27 B (U.E. 27, Fig. 9, 2), (U.E.28).
- 1 borde de Lamb 27 C (U.E. 37, Fig. 9, 3).
- 1 borde de posible Lamb 36 (U.E. 27).
- 2 bases de Lamb 27 B (U.E. 35, Fig. 9,5), (U.E. 37, Fig. 9,6).
- 1 base de Lamb 27 decorada con una estampilla impresa en forma de hoja, rodeada por una orla circular de pequeñas estrías (U.E. 38).
- 4 bordes de posible Lamb 27 (1 de la U.E. 20 y 3 de la U.E. 27).

Cerámica campaniense B

- 3 bordes de Lamb 5 (U.E. 27, Fig. 9, 4), (U.E. 28, Fig. 9,7), (U.E. 35).
- 1 base de posible Lamb 7 (U.E. 21, Fig. 9,8). (VENTURA 1992, 137-170).
- 1 base de posible Lamb 8 con decoración de ruedecilla (U.E. 35, Fig. 9,9).

Cerámica de paredes finas

- 3 bordes de Mayet II (2 de la U.E. 33 y 1 de U.E. 37, Fig. 9,10).
- 2 bases de Mayet II (U.E. 28), (U.E. 37, Fig. 9,11).

Anforas

- 1 labio de grecoitalica (U.E. 20, Fig. 10, 1).
- 6 bordes de Dressel 1A (1 de la U.E. 27, Fig. 10,2), (3 de la U.E. 35, Fig. 10,3), (2 de la U.E. 37, Fig. 10,4).
- 2 bordes de Dressel 1C (U. E. 37, Fig. 10,5; 10,6).

Cerámica ibérica

- 1 borde con el labio decorado por una banda pintada de color vinoso (U.E. 20).
- 2 galbos decorados con dos bandas horizontales de color vinoso (UU. EE. 27, 35).
- 1 galbo decorado con dos bandas horizontales y cinco semicírculos de color T 11 (U.E. 37).
- 1 galbo decorado con una banda horizontal de color vinoso (U.E. 21).

El predominio de ánforas Dressel 1A, asociado a la presencia de cerámica campaniense B, permite situar esta fase a partir del 150 a. C., al no figurar en los estratos anteriores a la destrucción de Cartago (TCHERNIA, 1986, 42) y sí en los campamentos en torno a Numancia (SANMARTI, 1989, 157). No obstante, el menor porcentaje de campaniense B en relación con la presencia de campaniense A, apunta a una cronología en las décadas centrales de la segunda mitad del siglo II a. C. (NOLLA/NIETO

1989, 381; AQUILUE 1993, 594, 597). Un planteamiento semejante puede aplicarse al caso de *Corduba*, donde la campaniense B comienza a adquirir notoriedad a mediados del siglo II a. C. (VENTURA, 1992, 145-150).

Fase 2: Bajoimperial

Esta fase se encuentra representada por una cloaca de la que apenas hemos podido documentar un pequeño segmento de 1 m. aproximadamente, ya que estaba cortada hacia el W. por una zanja (U.E. 16) y su extremo oriental visiblemente alterado por un pilar de hormigón.

La cloaca seguía una dirección E-W, lo que ha permitido exhumarla en el corte 2 y estaba formada por sendos laterales construidos con sillarejos de arenisca (U.E. 23) y una cubierta (U.E. 22) a base de losas del mismo material, una de las cuales -la única intacta- presentaba unas dimensiones de 78 x 50 cm. y 30 cm. de grosor.

Su interior fue excavado de forma parcial, aprovechando que el extremo W., situado junto a la zanja (U.E. 16) no conservaba restos de la cubierta. Presentaba dos niveles de relleno, el primero (U.E. 25) muy alterado por construcciones modernas y las filtraciones externas, ofreció una *tegula* completa con una serie de perforaciones circulares en su parte plana, que podría corresponder a la cubierta de algún tramo de la cloaca. Debajo de éste, se disponía otra capa de color grisáceo que no proporcionó restos materiales.

Dentro de esta fase hemos incluido también un pequeño segmento de muro (U.E. 43) construido a base de mampuestos y sillarejos, y localizado junto al perfil N. del corte. Carecemos de datos que permitan ofrecer una orientación cronológica clara, ya que se encontraba muy afectado por la zanja (U.E. 16) y las cimentaciones modernas; sin embargo, la posición estratigráfica y la similitud en las cotas nos llevan a encuadrarlo de forma provisional en esta fase.

Período III: Contemporáneo

En este período se han podido diferenciar tres fases distintas, entre las que se incluye la construcción de las dependencias del antiguo Consistorio y de la casa colindante, así como el arrasamiento de todas estas estructuras y las actuaciones más recientes, vinculadas con la edificación del nuevo Ayuntamiento y con el acondicionamiento del solar para su uso como aparcamiento.

III.2 Corte 2 (Fig. 7; Lám. V y VI)

Este corte ha permitido establecer la secuencia más completa dentro del solar, ya que sus dimensiones y la menor potencia de los rellenos en la parte más occidental ha favorecido la conservación de las estructuras. Peor suerte han corrido los estratos alterados en mayor medida por la construcción de pozos.

A pesar de estas circunstancias, hemos tenido la oportunidad de definir el límite occidental de la plaza del templo y documentar las ulteriores modificaciones sufridas por este espacio.

La secuencia constatada es la siguiente:

Período I: Estrato geológico

Está representado por el estrato geológico (U.E. 127) constituido en esta zona por gravas de un intenso color rojo, muy compactas y con un fuerte buzamiento en sentido E-W, que traducido en cotas supone una diferencia en torno a 1 m.

Período II: Romano

Fase I: Republicana

Contamos con una serie de estratos (UU.EE. 48, 49, 50, 51, 53, 64, 94 y 107), dispuestos directamente sobre el nivel geológico, que presentan unas características bastante homogéneas, tanto en su composición -matriz arcillosa de color marrón rojizo con guijarros y restos de carbón de intensidad variable- como en los artefactos que contienen, entre los que cabe destacar:

Cerámica campaniense A

- 3 bordes de Lamb 27 (2 de U.E. 48; 1 de U.E. 49).
- 1 borde de Lamb 27B (U.E. 52, Fig. 10,7).
- 1 borde de Lamb 27C (U.E. 50, Fig. 10,8).
- 1 borde de Lamb 36 (U.E. 49, Fig. 10,9).
- 1 borde de posible Lamb 6 (U.E. 48).
- 1 borde de posible Lamb 55 (U.E. 48).
- 1 galbo de Lamb 27 (U.E. 53).
- 1 base de posible Lamb 27 (U.E. 50).
- 1 base de posible Lamb 6 (U.E. 48, Fig. 10,11).
- 16 galbos indeterminados.
- 3 bases indeterminadas.

Cerámica campaniense B

- 2 bordes de Lamb 5 (UU. EE. 49, 51, Fig. 10,13).
- 7 galbos indeterminados.
- 1 base indeterminada.

Cerámica de paredes finas

- 1 galbo de Mayet I (U.E. 50).

Anfora

- 1 borde de grecoitálica (U.E. 53, Fig. 11,4).
- 1 borde de Dressel 1A (U.E. 94, Fig. 11,3).
- 9 galbos de Dressel 1 (3 de la U.E. 48), (2 de la U.E. 49), (1 de la U.E. 50), (2 de la U.E. 64), (1 de la U.E. 94).
- 1 asa de Dressel 1 (U.E. 49).

La presencia de campaniense B en bastante menor proporción que la campaniense A, asociada a ejemplares de ánforas Dressel 1A, permite formular la misma propuesta cronológica que la realizada para la fase republicana del Corte 1, es decir, la segunda mitad del siglo II a. C. con tendencia a situarse en los decenios centrales.

Las primeras estructuras documentadas corresponden a cimentaciones de guijarros, alternando a veces con algún mampuesto de caliza (UU.EE. 57, 60, 63, 90, 99, 102 y 109). Todas ellas siguen una orientación constante, N-S o E-W, y en su trazado es posible definir la existencia de un muro maestro, de mayores dimensiones (U.E.57) en torno al cual se establecen los restantes (UU.EE. 60, 63, 90 y 99), resultando una planta ortogonal.

La alteración sufrida por estas estructuras ha impedido la conservación de sus alzados, que suponemos serían de adobe o tapial, como demuestra un derrumbe (U.E. 52) localizado sobre las cimentaciones (UU.EE. 57 y 60) y compuesto por nódulos de adobe con abundantes restos de pintura mural de color rojo y negro. Se desconoce la clase de pavimento utilizado en estos espacios, al no haberse encontrado vestigio alguno.

Las características constructivas y los artefactos asociados permiten encuadrar esta fase en época republicana, con una cronología en torno a los decenios centrales de la segunda mitad del siglo II a. C.

Fase 2: Altoimperial

Está definida por el abandono de las estructuras republicanas, momento al que pertenece el derrumbe, U.E. 52, del muro (U.E. 57), así como las UU. EE. 106 -situada sobre la cimentación U.E. 109-, 47, 55, 86 y 92. Entre los restos materiales que han proporcionado destaca la presencia de:

Campaniense A

- 1 borde de Lamb 6 (U.E. 47).
- 5 fragmentos de borde de Lamb 27 (U.E. 52, Fig. 10,10).
- 1 base de Lamb 27B (U.E. 106, Fig. 11,1).
- 4 galbos indeterminados (3 de la U.E. 86), (1 de la U.E. 92).

Cerámica campaniense B

- 1 borde de Lamb 2 (U.E. 106, Fig. 10,12).
- 2 bordes de Lamb 5 (UU.EE. 47, 106, Fig. 11,2).
- 1 base indeterminada (U.E. 86).
- 3 galbos indeterminados (2 de la U. E. 86), (1 de la U.E. 92).

Terra sigillata Italica

- 1 borde de Consp. 2.1. (U.E. 47, Fig. 11,6).
- 1 base forma Consp. 22.1 (U.E. 55, Fig. 11,5)
- 2 galbos indeterminados (UU.EE. 47, 55).
- 1 base indeterminada (U.E. 55).

Cerámica de engobe interno rojo pompeyano

- 1 borde de plato de la forma 6. Luni 5. (U.E. 52). (AGUAROD, 1991, 74-79).
- 1 borde bífido de plato de la forma 4. Vegas 14 (U. E. 47). (AGUAROD, 1991, 93-96).

Cerámica de paredes finas

- 1 borde de posible Mayet IV (U.E. 47).
- 1 galbo de Mayet XXXIII/XXXV (U.E. 92) Tiberio-Claudio.

Cerámica común de cocina

- 1 olla Vegas 4 (U.E. 106).
- 1 borde de Vegas 19/20 (U.E. 86).

Anfora

- 1 borde de Dressel 1 A (U.E. 92).
- 1 borde de Dressel 1B (U.E. 55).

Cerámica pintada de tradición indígena

- 1 borde decorado con una banda en el labio y otra más ancha con líneas verticales en el galbo (U.E. 106).
- 2 galbos (UU.EE. 55, 106).
- 1 base (U.E. 47).

Pintura mural

Fragmentos de color rojo y negro (UU.EE. 47, 52 y 55).

La presencia de TSI, cerámica de paredes finas y formas de cerámica de engobe interno rojo pompeyano proporcionan una cronología en torno al cambio de Era, comienzos del siglo I d. C.

La pérdida de funcionalidad de estas construcciones es debida a una reestructuración del espacio como consecuencia de la edificación del conjunto monumental presidido por el templo.

Para acometer esta obra fue necesario adoptar soluciones que permitieran solventar los problemas que la topografía de la zona y su propia configuración geológica presentaban. Así, mientras que las cimentaciones realizadas en la parte más oriental del conjunto son a base de *opus quadratum*, lo que permite salvar el desnivel existente, en el sector más occidental, donde el terreno gana altitud, se construyen unos potentes muros en *opus caementicium* - a base de *caementa* irregulares aglutinados con una argamasa de alto porcentaje en cal-, que perforan las gravas del estrato geológico, resultando una especie de plataforma que serviría de soporte para la colocación de los bloques sobre los que apoyaría la estructura del pórtico. Su trazado sigue la misma orientación que las construcciones republicanas, lo que puede resultar un indicio del mantenimiento de la trama urbana de la ciudad en la que se inserta este conjunto monumental.

Hemos documentado tres líneas de cimentación paralelas, orientadas en sentido N-S (UU.EE. 45, 120 y 125), y otra que sigue una trayectoria E-W (U.E. 122). La más oriental (U.E. 45) tiene una anchura de 1,80 m. y su potencia, según hemos comprobado tras el vaciado del pozo (U.E. 41) supera los 2 m., sin que se haya alcanzado su extremo inferior. A una distancia aproximada de 8 m. hacia el W., se dispone otra alineación de iguales características (U.E. 120) con una anchura de 1,30 m. Finalmente, junto al perfil occidental del corte, se localiza la tercera línea, cuya anchura desconocemos por introducirse hacia la zona no excavada, quedando a la vista sólo una superficie de 38 cm. Entre las UU.EE. 120 y 125 se sitúa otra perpendicular a ambas y, por lo tanto, siguiendo una dirección E-W, con una longitud de 4 m. y una anchura de 1 m.

Las reducidas dimensiones del área intervenida dificultan la valoración de los restos exhumados. No obstante, es posible aventurar una interpretación ajustada a los datos disponibles y sujeta a los resultados derivados de una continuación de las labores de excavación. Atendiendo a las características de los restos pertenecientes a los pórticos que flanquean los lados septentrional y meridional del recinto, las dos primeras alineaciones (UU.EE. 45 y 120) pueden corresponder a la cimentación del pórtico occidental de la plaza, aunque la distancia que mantienen entre sí, en torno a los 8 m., es ligeramente superior a la constatada en los otros dos pórticos. No obstante, donde se advierte una mayor desigualdad es en la distancia que media entre la construcción religiosa y el pórtico occidental que es sensiblemente inferior a la existente entre el templo y los pórticos septentrional y meridional.

Otro rasgo que merece ser destacado es la mayor elevación de la cota a la que se halla el terreno natural en la zona del pórtico occidental, circunstancia que permitió la utilización de un menor volumen de cimentación respecto de los pórticos N y S, situados sobre un firme más profundo.

La presencia de una tercera alineación (U.E. 125) paralela a las dos anteriores y separada de la segunda por una distancia de 4 m., supone la introducción de un nuevo elemento no constatado hasta el momento en otras zonas del entorno de este conjunto. Esta particularidad, unida al carácter fragmentario de los vestigios descubiertos, conduce a la formulación de una hipótesis que necesariamente deberá comprobarse en el transcurso de una futura excavación. Dicha propuesta pasa por considerar esta estructura como perteneciente a la posible línea de un pórtico que abriría a una calle que, de acuerdo con la orientación se correspondería con un *kardo minor* que habría quedado perpetuado en el trazado de la actual calle María Cristina. La cimentación (U.E.122) podría interpretarse como una línea de *tabernae* dispuestas a lo largo de la calle y a espaldas del pórtico occidental.

A favor de esta hipótesis conviene recordar el dato recogido por Santos Gener (1955, 126) y referido al descubrimiento a comienzos del presente siglo, de una fila de basas de columnas y trozos de fustes que cruzaban la calle Nueva, actual Claudio Marcelo, en la esquina y cruce de esta calle con la del Correo, actual María Cristina. Según esta noticia, la orientación de esta hilera de basas, N-S, sería paralela a la alineación del muro que a nuestro juicio podría identificarse con el pórtico de la calle que bordearía el flanco occidental del recinto presidido por el templo.

La homogeneidad del conjunto de estas estructuras, patente en su idéntica técnica constructiva y coincidencia de trazado, permite suponer que la edificación de este complejo monumental entrañó una operación urbanística de mayor envergadura en la que se incluyó la trama viaria situada en su entorno.

En relación con las otras zonas conocidas de este recinto, se aprecia un mayor grado de destrucción desde el momento en que sólo se conservan las cimentaciones, faltando toda la estructura superior que, al igual que el pavimento, debieron desmantelarse para su reutilización en construcciones posteriores.

Como ya se ha indicado, la propuesta cronológica para esta fase puede situarse en torno al cambio de Era y primeros decenios del siglo I d. C.

Fase 3: Bajoimperial

Corresponde a esta fase el abandono del conjunto monumental vinculado con el templo y la construcción de una cloaca, que altera considerablemente una de las cimentaciones del pórtico. La cloaca se orienta en dirección E-W y su tramo más oriental fue localizado en el corte 1. Está construida a base de bloques de arenisca y caliza, que con toda seguridad fueron reutilizados de construcciones anteriores, formando una caja (U.E. 43) cuya anchura oscila en torno a 75 cm. Sobre ésta se dispone la cubierta (U.E. 42) con una anchura aproximada de 50 cm., que varía según los tramos, y en la que se emplearon materiales de similares características, entre los que se encuentran varias losas de mármol, así como un fragmento de fuste estriado que debió pertenecer a las columnas del pórtico que circundaba la plaza. Para su construcción fue necesario rebajar la cimentación (U.E. 45) que aparece perfectamente cortada para encajar las paredes de la cloaca.

La reutilización de piezas de mármol -losas y fragmento de fuste- y la acumulación de fragmentos de bloques de arenisca producto del desmantelamiento de la estructura del pórtico, son muestras evidentes del estado de abandono en que se encontraba este sector del conjunto monumental en el momento en que se lleva a cabo la construcción de esta cloaca y que a juzgar por la presencia de Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional en la U.E. 32, hay que situar en las postrimerías del siglo III o inicios del siglo IV. Esta orientación cronológica se ve reforzada por la U.E. 105, localizada en la parte más occidental del corte y relacionada con la fase de abandono de la plaza, que también ha proporcionado TSH Tardía Meridional (Forma 1, Fig. 11,7). (ORFILA 1993, 130-132).

Fase 4: Bajoimperial

Dentro de esta fase incluimos la construcción de una serie de estructuras que mantienen el trazado de los muros pertenecientes a las fases anteriores. Para su alzado se reutilizan los bloques del pórtico que se colocan sobre una cimentación de mampuesto, perfectamente visible en el muro U.E. 84, donde faltan la mayor parte de los sillares. Se conservan dos muros paralelos, U.E. 88 con una anchura que oscila entre 75 y 80 cm. y U.E. 118, orientados en sentido E-W, y distantes entre sí 2,30 m.; además de un tercero que sigue un trazado N-S (U.E. 84) y que presumiblemente, formaría ángulo recto con los dos anteriores. Este extremo no ha podido confirmarse a causa de las intrusiones posteriores, que han alterado de forma sustancial la secuencia, así como por las propias dimensiones del corte que han impedido alcanzar el punto de confluencia entre ellos.

Junto al muro U.E. 84, y reutilizado para su construcción, se ha recuperado un fragmento de escultura de aproximadamente 1 m. de altura, de proporciones mayores que el tamaño natural y elaborada en mármol blanco (Lám. III, IV) (2). La pieza exhibe restos

(2) Agradecemos a Pilar León y Trinidad Nogales sus valiosas apreciaciones sobre esta pieza.

de voluminosos pliegues de un tejido que parece corresponder al tramo central de la mitad inferior de un personaje masculino vestido con toga. A juzgar por la distribución oblicua de los pliegues, parece tratarse de un fragmento perteneciente al vértice izquierdo de una estatua togada, en el que incluye la zona de contacto entre el *sinus* y el *balteus*.

Se advierte una diferencia sensible entre el mejor acabado de la cara anterior y el trabajo meramente esbozado que ofrece el plegado de la cara posterior, lo que es indicio de un exclusivo punto de vista frontal. Como avance del estudio detallado que estamos preparando sobre este fragmento escultórico, podemos indicar que atendiendo a los rasgos estilísticos de los pliegues (GOETTE, 1989), puede encuadrarse entre los últimos julioclaudios hasta los flavios, como la serie de togados de Eleusis de fecha claudio-neroniana con los que el fragmento cordubense muestra un notable parecido (GOETTE, 1989, lám. 11, fig. 1. 2 B).

En la Península Ibérica los mejores paralelos parecen encontrarse en Mérida en la serie de togados localizados en el recinto porticado anexo al foro presidido por el templo de Diana y datados en época de Claudio (TRILLMICH, 1993a, 50-54). Otro paralelo también emeritense es el identificado por Trillmich como procedente del *scaenae frons* del teatro, en relación con una serie de retratos imperiales claudianos (TRILLMICH, 1993 b, 113-125). De acuerdo con las proporciones del fragmento conservado, la escultura completa pudo rebasar ampliamente los 3 m. de altura.

A la vista de estas primeras impresiones, este fragmento escultórico puede ponerse en relación con la cronología propuesta para la construcción del templo y pórticos a partir del emperador Claudio (JIMENEZ, en prensa a).

Junto a la cara oriental del muro 84 se conserva un pequeño resto de pavimento de *opus signinum* (U.E. 115) muy deteriorado por las actuaciones más recientes, pero que constituye el único vestigio de pavimento documentado hasta ahora.

La cronología de esta fase ha podido establecerse a partir de los restos materiales recuperados en la cimentación del muro 88 (U.E. 91) entre los que se encuentra un fragmento de galbo indeterminado de TS Africana D, un borde de TSH Tardía Meridional y una moneda de Constantino II (348-350) que permiten plantear una fecha en torno a la segunda mitad del siglo IV para la construcción de estos muros. Asimismo, las UU.EE. 93 y 104, contemporáneas de este muro, han proporcionado un borde de la forma Lamb 40/Hayes 50 de TS Africana C2 (CARANDINI, EAA Atlante I, 59; SAGUI, EAA Atlante I, 65 Lám. XXVIII, 12-14), (Fig. 11,10), un borde indeterminado junto con una base de la forma Hayes 61 de TS Africana D y un borde de la forma 1 (Fig. 11,9), y otro de la forma 9 (Fig. 11,8) de TSH Tardía Meridional, materiales que refuerzan la cronología propuesta.

La exigua proporción de las estructuras conservadas impide plantear su funcionalidad, aunque no cabe duda que resultan el producto de una sustancial modificación de este espacio público, una vez que ha dejado de desempeñar el uso para el que fue concebido.

Fase 5: Bajoimperial

Siguiendo una orientación E-W y paralelas a las construcciones de la fase anterior, se disponen otras dos alineaciones, UU.EE. 113 y 116, edificadas a base de bloques de arenisca alternando con mampuesto y con una anchura aproximada de 65 cm. La estructura U.E. 116 se apoya en el muro U.E. 88, aunque por el momento desconocemos la relación entre ambos (Fig. 7). No obstante, existen diferencias en lo que a técnica constructiva se refiere, ya que en estos casos se alternan los sillares con mampuesto y carecen de las cimentaciones documentadas en los muros de la fase precedente.

Carecemos de datos que permitan determinar su cronología, ya que al tratarse de las estructuras más superficiales, han sufrido de forma muy considerable el deterioro provocado por actuaciones posteriores. Atendiendo a las fechas propuestas para la fase anterior, segunda mitad del siglo IV, podemos ofrecer una aproximación que situaría la construcción de estas estructuras a finales del siglo IV o principios del V.

Como en el caso de los muros de la fase precedente, ignoramos por el momento la función que desempeñaban e incluso, si fueron concebidas como complemento y/o refuerzo de las construcciones anteriores.

Fase 6: Tardoantigua

Constituye el momento de abandono de las construcciones realizadas durante las fases 3, 4 y 5, representado por el estrato de relleno de la cloaca (U.E. 54) y el arrasamiento de las estructuras (UU.EE. 83, 87, 111, 114 y 117).

En la U.E. 54, la presencia de un fragmento de base de TS Africana D junto con un fragmento de disco y parte de la orla de una lucerna Dressel 30 (MORENO, 1991, I, 159-160) permite situar estas operaciones en el transcurso del siglo IV avanzado o comienzo del siglo V.

Período III: Medieval islámico

Pertencen a este período un pozo (U.E. 27) localizado junto, al perfil E. del corte (Fig. 7), y una zanja (U.E. 85) que recorre el corte en sentido N-S, alterando de forma considerable los estratos romanos.

Los rellenos de ambas estructuras (UU.EE. 26 y 77, respectivamente) han ofrecido abundante material, con una significativa presencia de cerámicas musulmanas entre las que se encuentran vidriadas en tonos verdes y melados, con o sin decoración, pintadas, verde y manganeso, cerámica común, etc., por lo que proponemos una cronología en torno al siglo X.

Período IV: Contemporáneo

Corresponden a este momento una serie de actuaciones que alteran sensiblemente los estratos y estructuras anteriores.

Se han descubierto dos pozos, el primero (U.E. 41) perfora una de las líneas de cimentación del pórtico (U.E. 45) y otro (U.E. 21) se localiza sobre un pozo medieval (U.E. 27). Con posterioridad, se procede a la construcción de la casa que ocupaba

el solar, con toda una serie de cimentaciones de muros, pavimentos, pozos e infraestructura de saneamiento, como corresponde a una edificación de este tipo. Como dato curioso, en el interior de uno de estos pozos (U.E. 82) apareció el ángulo superior izquierdo de una lápida romana de mármol blanco, de 3,2 cm. de grosor que como único texto conserva una L de 4 cm. de altura y el trazo izquierdo de una V.

Como últimas intervenciones hemos documentado una zanja realizada a instancias del Museo Arqueológico Provincial, que recorre el solar en sentido NE-SW y que atravesaba el corte en diagonal. Según comunicación oral de sus artífices, fue practicada una vez que el Ayuntamiento compró el inmueble y previa a su demolición, por lo que su colmatación se realizó con los escombros procedentes del derribo, según hemos podido constatar en el proceso de excavación. Finalmente, la actuación más reciente corresponde a la nivelación y consiguiente adecuación del solar para su uso como aparcamiento de vehículos.

III.3 CORTE 3 (Fig. 8; Lám. VII)

Los resultados obtenidos en este corte no pueden ser tomados como definitivos, ya que su excavación ha sido parcial, sin llegar en ningún punto a agotar la secuencia estratigráfica. Además, la mayor parte de las unidades aisladas, tanto estructuras como estratos, han sido documentadas en una superficie muy reducida por lo que su interpretación se encuentra condicionada por estas limitaciones.

Aún teniendo en cuenta estas circunstancias, hemos intentado establecer la sucesión estratigráfica y elaborar su secuencia, que coincide en muchos aspectos con la ofrecida por el corte 2. Sin embargo, estos resultados han de ser considerados como provisionales, a la espera de completar la información en el transcurso de una futura intervención.

Período I: Romano

Fase 1: Altoimperial

Pertenece a esta fase la cimentación de *opus caementicium* (U.E. 33) localizada en la ampliación del corte, junto al perfil W, y que corresponde a la línea interior del pórtico occidental de la plaza. Se encuentra perfectamente alineada con la documentada en el corte 2, existiendo una coincidencia casi total de cotas, sólo 2 cm. de diferencia, si bien ha sido imposible comprobar su anchura debido a las reducidas dimensiones de la superficie de excavación.

No disponemos de datos que permitan fechar esta estructura, sólo contamos con un término *ante quem*, definido por el estrato que la cubría y, sobre todo, la cronología proporcionada por el corte 2, donde la hemos fechado en torno al cambio de Era/ primeros decenios del siglo I d. C.

Fase 2: Bajoimperial

Esta fase se identifica con el momento de pérdida de función y subsiguiente reutilización de este sector del conjunto monumental presidido por el templo.

La presencia de un estrato, U.E. 23 -con restos de bloques de arenisca, fragmentos de *tegulae e imbrices* y un fragmento informe de mármol blanco-, que cubría la cimentación en *opus caementicium* sobre la que apoyaban las columnas del pórtico occidental, pone en evidencia el desmantelamiento de esta estructura. A pesar de la escasez de artefactos, la recuperación de un galbo de TSH Tardía Meridional, ha permitido apuntar una fecha en un momento avanzado del siglo IV.

Pertenece también a esta fase una plataforma construida con mampuestos aglutinados con una argamasa de cal (U.E. 32) muy deteriorada en algunos puntos y que se extendía por la zona W. del corte. El reducido espacio de excavación impide precisar más acerca de esta estructura, cuya funcionalidad desconocemos. Sobre ella se dispone una especie de pileta de *opus signinum* (U.E. 30) de la que sólo se conserva una parte.

Junto al ángulo SE apareció, poco antes de finalizar los trabajos, una canalización (U.E. 34) realizada de un solo bloque de arenisca y orientada en sentido N-S, con una cierta inclinación hacia el N. Al igual que en el caso anterior, ha sido imposible recabar más información acerca de esta estructura, así como su posible relación con la cloaca documentada en los otros cortes.

La construcción de ambas estructuras puede estar asociada con el proceso de abandono de la plaza en un momento que podría situarse bien avanzado el siglo IV.

Fase 3: Bajoimperial

Representa el momento de abandono de la estructura U.E. 32, y la construcción de un muro (U.E. 28) estrechamente relacionado con los documentados en el corte 2.

El muro U.E. 28 presenta una cimentación de mampuesto (U.E. 29) sobre la que se disponen sillares de caliza y arenisca, presumiblemente procedentes del desmantelamiento del pórtico. Tanto su orientación, en sentido E-W, como la similitud de la técnica constructiva permite vincular este muro con los exhumados en la parte más occidental del corte 2.

Los estratos pertenecientes a esta fase (UU.EE. 16, 17, 18, 22 y 24) tienen en común la presencia de abundantes fragmentos de mármol -estrías de columna, losas, placas, molduras-, lo que evidencia el proceso de desmantelamiento y el estado de abandono en que se encontraba el conjunto monumental. Los artefactos recuperados en estas unidades estratigráficas son de variada índole, destacando entre los más modernos:

TS Africana C

- 1 borde de Hayes 73 (U.E. 18, Fig. 11,11)
- 3 galbos indeterminados (U.E. 22).

TS Africana D

- 1 borde de Hayes 61 A (U.E. 17).
- 5 galbos indeterminados (3 de la U.E. 17), (1 de UU.EE. 18 y 22).
- 1 base con decoración floral. Motivo de roseta tetrapétala inscrita en un círculo con cuatro puntos entre los pétalos. Paralelo en el sello nº 199 del *Atlante I*, estilo A

(ii), fechado entre 350-420 ca. (TORTORELLA, 1981, 130, Lám. LIX (a), 7. (U.E. 18, Fig. 11,12).

TSH Tardía Meridional

- 1 borde de la forma 1 (U.E. 24, Fig. 11,13).

- 2 bases (UU.EE. 17 y 22).

- 1 base de posible forma 9 con decoración de punzón en el interior del fondo (U.E. 18).

Teniendo en cuenta los ejemplares de TS Africana D junto con los de TSH Tardía Meridional puede proponerse una fecha dentro del siglo IV avanzado y la primera mitad del s. V, que viene a coincidir con la asignada a las estructuras exhumadas en el corte 2 y asociadas con la reutilización del espacio ocupado por el pórtico occidental.

Período II: Medieval islámico

Corresponde a este período el arrasamiento de las estructuras de la fase anterior (UU.EE. 27 y 35) así como la realización de una fosa (U.E. 21) colmatada por un sedimento producto de un incendio (U.E. 20) como demuestra su intenso color negro y la presencia de numerosos artefactos calcinados.

Incluimos también en este momento la U.E. 15, formada por la acumulación de bloques irregulares de arenisca, por lo que se puede tratar del derrumbe o la demolición de alguna estructura cercana, así como la U.E.14, que corresponde a un nivel de relleno.

Los restos materiales proporcionados por estos estratos resultan bastante homogéneos y, aunque persiste la cerámica romana, la presencia de cerámicas musulmanas, vidriadas en tonos melados y verdes con o sin decoración, pintadas, comunes, verde y manganeso, apuntan a una cronología en torno al siglo X.

Período III: Contemporáneo

Siguiendo la tónica descrita para los cortes precedentes, situamos en estos momentos la construcción de la casa, de la que nos han quedado numerosos restos, así como el acondicionamiento del inmueble para su uso como aparcamiento.

IV VALORACION DE LOS RESULTADOS

La campaña de 1994 ha contribuido a completar el conocimiento, tanto del recinto constituido por el templo y plaza circundante, como de la evolución experimentada por este sector de la ciudad romana desde sus momentos iniciales hasta épocas avanzadas.

En relación con el conjunto presidido por el templo marmóreo, se han identificado los restos pertenecientes al pórtico occidental, confirmándose la hipótesis de que el edificio religioso estaba rodeado por un *porticus triplex*, de acuerdo con uno de los patrones más difundidos dentro de la arquitectura pública de carácter religioso.

El segundo detalle de mayor importancia reside en que esta zona puede proporcionar la clave para valorar en qué medida la construcción de esta gran plaza porticada afectó a las estructuras urbanas preexistentes, llegando a alcanzar incluso a la propia

muralla de época republicana. Los restos de este elemento urbano de importancia esencial han aparecido enormemente mutilados, pero a pesar de ello, ha sido posible su identificación y encuadre cronológico en la segunda mitad del siglo II a. C. A esta misma fase pertenecen las cimentaciones documentadas sobre las gravas naturales y que debieron corresponder a las primeras construcciones de carácter doméstico que debió tener la ciudad romana, de similares características a las localizadas en otros puntos de la ciudad cercanos al que nos ocupa (MORENA, 1989, 171-175).

La materialización del proyecto en que se incluyó la plaza porticada entrañó una profunda transformación del sector oriental de la ciudad que afectó, tanto a la muralla republicana como a las estructuras de tipo doméstico, cuyos restos quedaron embebidos en los rellenos de la plaza.

La amortización de la muralla republicana debe ser interpretada como un claro episodio de expansión urbana. En efecto, la construcción de un recinto de estas características posee la entidad suficiente como para haber representado un auténtico hito en el seno de la evolución urbana registrada por la *Colonia Patricia Corduba* a lo largo del siglo I d. C. (JIMENEZ, en prensa b), que de acuerdo con la información disponible llegó a disponer de tres conjuntos monumentales en forma de plaza (JIMENEZ, en prensa c). Esta impresión cobra mayor fuerza desde el momento en que la aparición de una tercera línea de cimiento en *opus caementicium*, paralela a las otras dos asociadas con el pórtico occidental, supone la introducción de un nuevo elemento no constatado hasta el momento en otras zonas del entorno de este conjunto. Su carácter fragmentario obliga a no rebasar el terreno de la hipótesis, pero aún con todo, la propuesta más verosímil pasa por considerar esta estructura como perteneciente a la posible línea de pórtico que abriría a una calle que, de acuerdo con la orientación, se correspondería con un *kardo minor*, perpetuado en el trazado de la actual calle María Cristina.

Los vestigios correspondientes al pórtico occidental ofrecen un mayor grado de destrucción que en los otros dos lados, hasta el extremo de que tan sólo permanecen sus cimientos, constituidos por dos alineaciones paralelas fabricadas en *opus caementicium*. No puede pasar desapercibido que en esta zona el terreno natural se encuentra en la cota más elevada de todo el recinto, circunstancia que hizo innecesario el empleo de profundos cimientos que, en cambio, se hicieron imprescindibles en los otros lados, ante el acusado descenso que experimenta el firme natural de W a E. Estos imperativos de la topografía se evidencian incluso en el propio lado occidental. Sólo así puede explicarse la mayor potencia y profundidad de la alineación más próxima al *posticum* del templo, sobre la que apoyarían las columnas, frente al menor volumen de cimentación empleado para la segunda. De nuevo, las precauciones advertidas en la construcción del templo, patentes en la extraordinaria potencia de sus cimientos, se advierten en la edificación del pórtico occidental.

El período cronológico en el que se llevó a cabo la construcción de este sector de la plaza viene a coincidir con el momento de edificación del edificio religioso. De esta

forma cobra fuerza la idea de la existencia de un proyecto unitario en el que se incluyó el templo y los pórticos, ejecutado de forma coetánea.

Ya avanzado el siglo III se construyó una cloaca que perforó parte de los cimientos del pórtico occidental y que para su cubierta, incluso utilizó elementos reaprovechados del mismo, como un fragmento de fuste estriado, así como otros fragmentos de losas marmóreas. Estos detalles constituyen el exponente de la transformación experimentada por este recinto que a la vez debió entrañar un cambio de función del mismo. El reaprovechamiento de materiales pertenecientes a este conjunto se ha detectado en una serie de estructuras fechadas a partir de la segunda mitad del siglo IV. De este modo se constata el mismo fenómeno ya evidenciado en otras áreas monumentales de la ciudad, transformadas a lo largo del siglo III y desprovistas de su función primigenia en el transcurso del siglo IV, como el foro de la zona de Santa Ana (VENTURA, 1991, 253-290) o el foro de la zona Cruz Conde/Góngora (STYLOW, 1990, 259-282).

La presencia de estructuras medievales, fundamentalmente pozos, así como otras de tipo doméstico, pertenecientes a viviendas sucesivas, utilizadas hasta el presente siglo y dotadas de sótano, corroboran el uso prolongado de este sector de la ciudad y son las causantes de la destrucción sufrida por los vestigios de época romana.

Bibliografía

- AGUAROD, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AQUILUE, X. (1993): "Un conjunt ceràmic d'època tardorepublicana procedent de la part alta de Tarragona", *Homenaje a Miquel Tarradell*. Barcelona, 587-602.
- AQUILUE, X.; DUPRE, X.; MASSO, J.; RUIZ DE ARBULO, J. (1991): "La cronologia de les muralles de Tàrraco". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, 271-301.
- CARANDINI, A.; SAGUI, L. (1981): "Cerámica africana. Terra sigillata: vasi. C) Produzione C". *Atlante delle forme ceramiche*, I, Roma, 58-78.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1961a): "Crónica de Arte y Arqueología. El templo romano de Córdoba". *Boletín de la real Academia de Córdoba*, 81, 213-217.
- (1961b): "El templo romano de Córdoba". *Oretania*, 16-18, 157-165.
- (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*. Anejos de Archivo Español de Arqueología V. Madrid.
- GOETTE, H. R. (1989): *Studien zu römischen Togadarstellungen*. Mainz.
- HARRIS, E. C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona.
- IBAÑEZ, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*. Córdoba.
- JIMENEZ, J. L. (1987): "Informe sobre la excavación arqueológica sistemática en el yacimiento denominado templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba. Campaña de 1985". *AAA* '85, 394-397.
- (1989): "Segunda campaña de excavación arqueológica sistemática, realizada en el yacimiento denominado templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba". *AAA* ' 86, 458-461.
- (1989-1990): "Arquitectura religiosa romana en Corduba-Colonia Patricia: panorama y perspectivas". *Anas*, 2-3, 77-86.
- (1990a): "Informe sobre la tercera campaña de excavación arqueológica sistemática realizada en el yacimiento denominado templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba". *AAA* ' 87, 334-337.
- (1990b): "Estado actual del conocimiento sobre la arquitectura religiosa romana en Córdoba. *Fons Mellaria 1989*. Córdoba, 121-140.
- (1992): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba". *Cuadernos de Arquitectura Romana*, I, 119-132.
- (e. p. a): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba: aspectos cronológicos, urbanísticos y funcionales". *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*. (Córdoba, 1993).
- (e. p. b): "El templo romano de la calle Claudio Marcelo en Córdoba y su importancia dentro del programa monumental de Colonia Patricia durante el Alto Imperio". *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. (Tarragona, 1993).
- (e. p. c): "La multiplicación de plazas públicas en la ciudad hispanorromana". *Emporiae*, I.
- KNAPP, R. (1983): *Roman Córdoba*. University of California Publications. Classical Studies, 30. Berkeley-Los Angeles.
- MOREL, J. P. (1981): *Céramique campanienne. Les formes*. BEFAR, 244. París.
- MORENA, J. A. (1989): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar nº 23 de la calle Alfonso XIII (Córdoba)". *AAA* ' 89, 171-175.
- MORENO, F. (1991): *Lucernas romanas de la Bética*. Madrid.
- NOLLA, J. M^a; NIETO, F. J. (1989): La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el período tardo-republicano. *Anfore romane e storia economica: un decennio di ricerche* (Siena 1986), 367-392.
- ORFILA, M. (1993): "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 125-147.

- SANMARTI, E. (1989): "Las ánforas romanas del campamento numantino de Peña Redonda (Garray, Soria)", *Empúries*, 47 (1985), 130-161.
- SANTOS GENER, S. de los (1950): "Corduba Marcelli Aedificium". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 21, 135-162.
- (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 31. Madrid.
- STYLOW, A. U. (1990): "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana".
- TCHERNIA, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*. BEFAR, 261.
- TORTORELLA, S. (1981): "La decorazione a stampo delle produzioni esportate", *Atlante delle forme ceramiche*, I. EAA, Roma, 122-136.
- TRILLMICH, W. (1993a): "Hispanien und Rom aus der Sicht Roms und Hispaniens".
- (1993b): "Novedades en torno al programa iconográfico del teatro romano de Mérida". NOGALES, T. (coord.): *Actas de la I Reunión sobre escultura romana en Hispania*. Madrid, 113-125.
- TRILLMICH W.; P. ZANKER (eds.): *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, (Madrid 1987). Munich, 259-282.
- TRILLMICH, W., *et alii*: *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*. Mainz, 50-54.
- VENTURA, A. (1991): "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de c/ Angel de Saavedra, nº 10, Córdoba". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 253-290.
- VENTURA, J. J. (1992): "Cerámica campaniense en la Corduba romana", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 137-170.

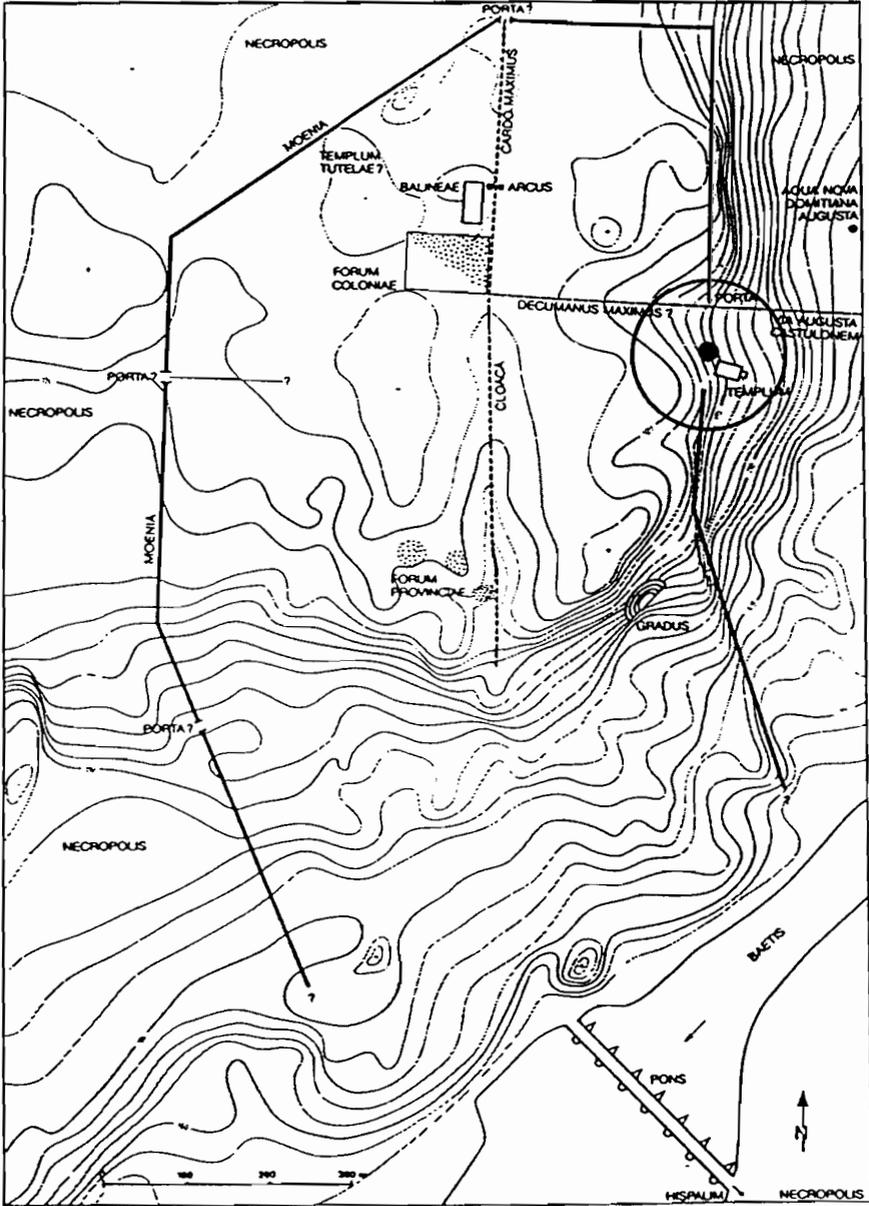


Fig. 2.- Situación del templo dentro del urbanismo de Colonia Patricia Corduba, según STYLOW.

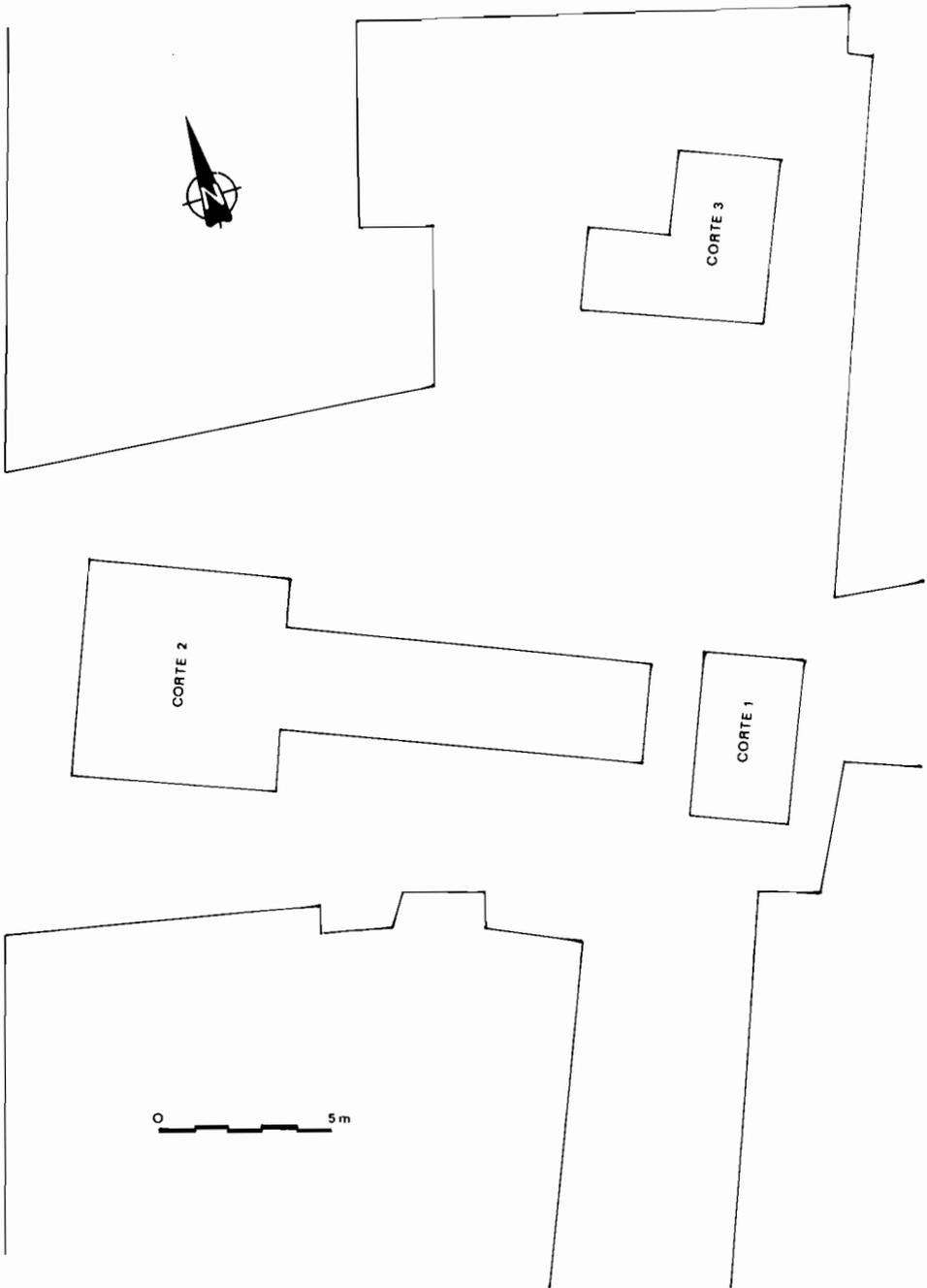


Fig. 3.- Planta general del solar y ubicación de los cortes.

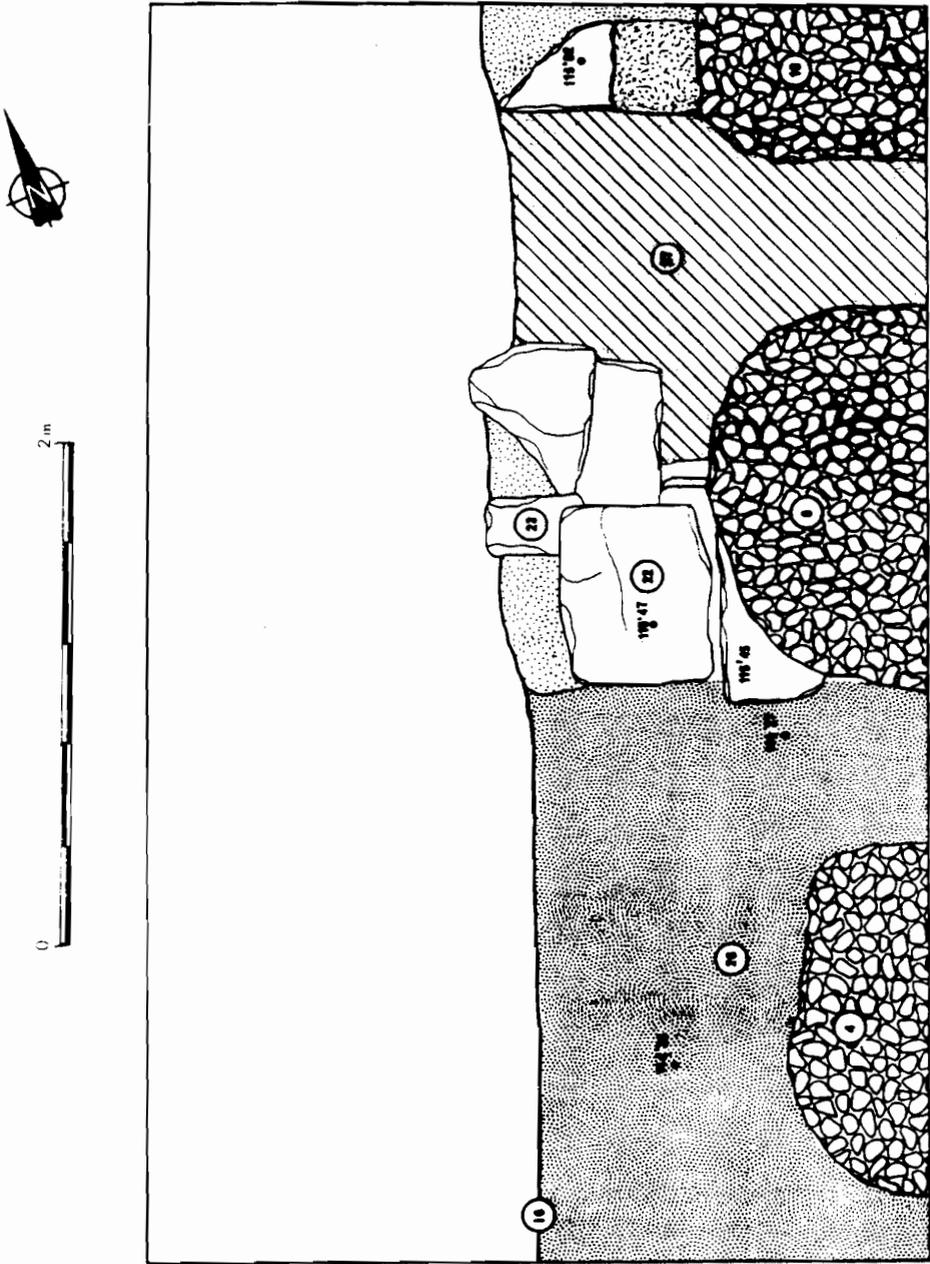


Fig. 4.- Planta general del corte 1.

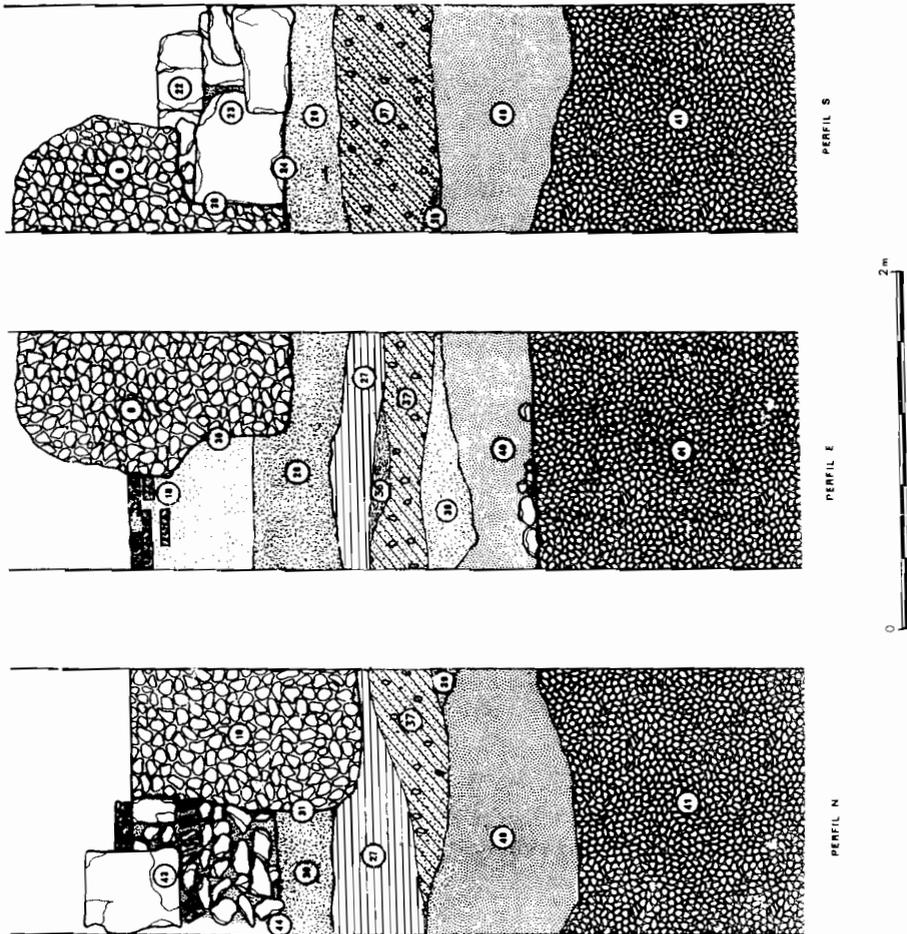


Fig. 5.- Corte 1. Perfiles del sondeo Norte.

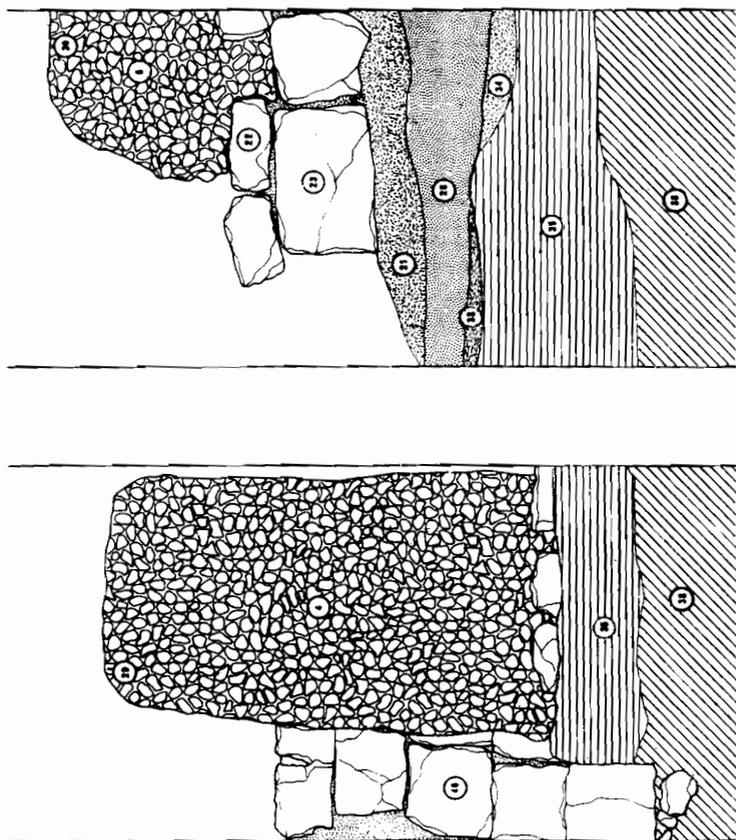


Fig. 6.- Corte 1. Perfiles del sondeo Sur.

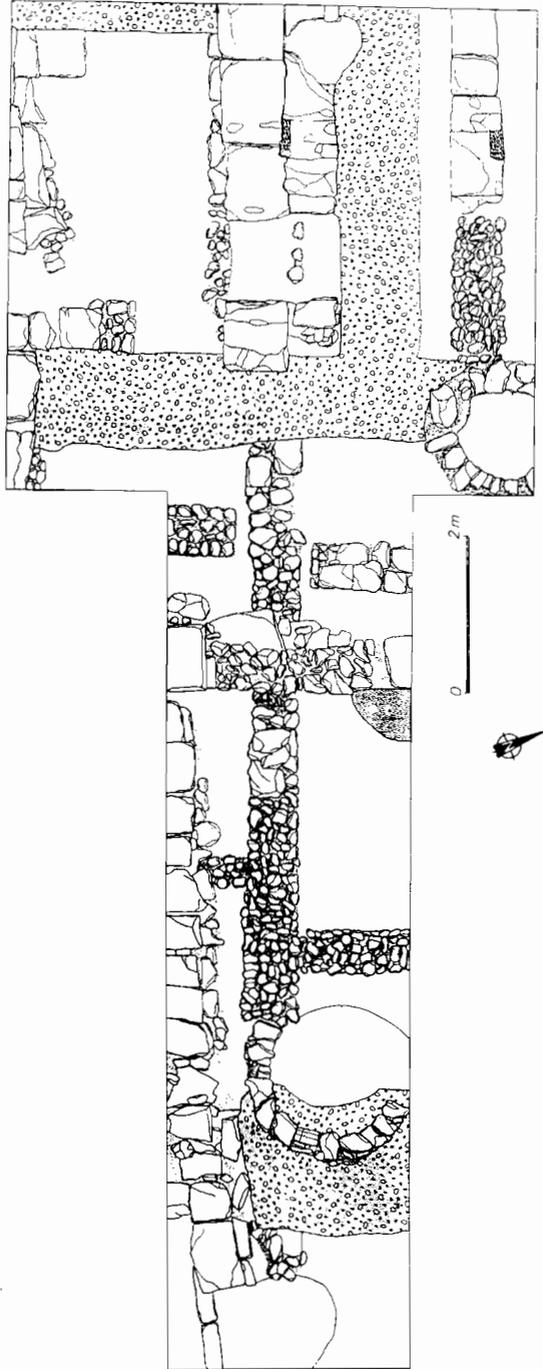


Fig. 7.- Planta general del corte 2.

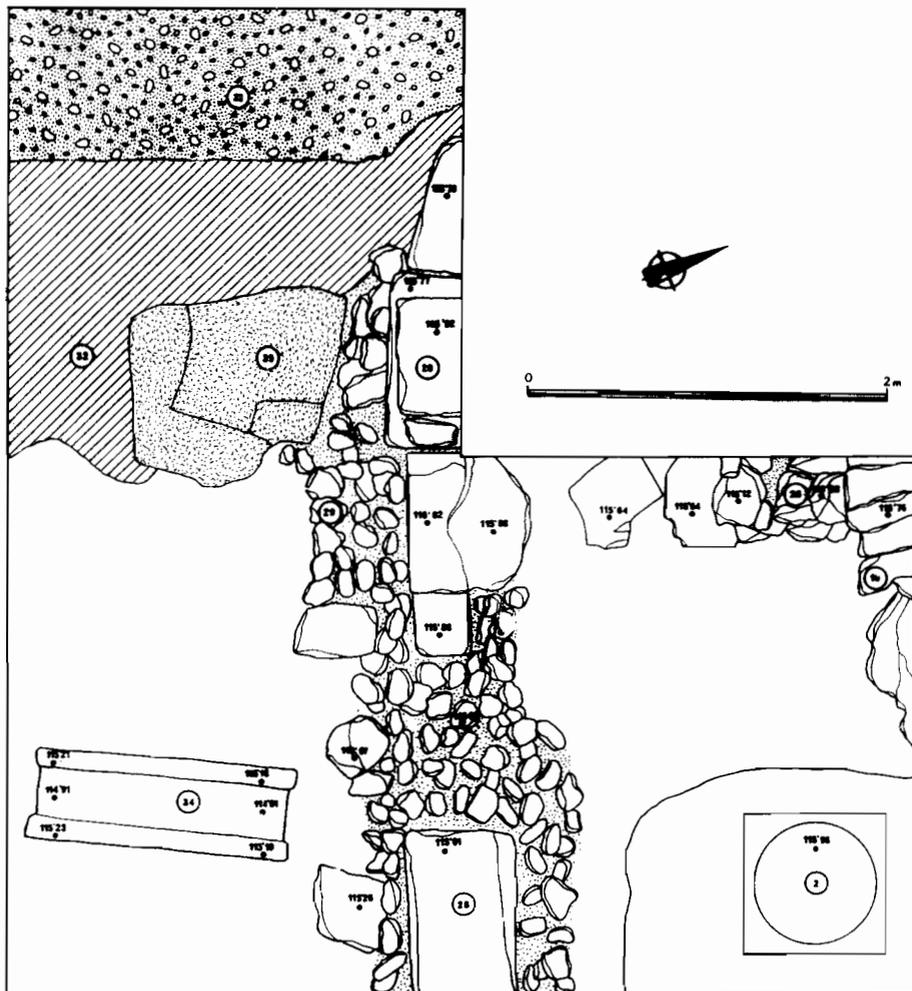


Fig. 8.- Planta general del corte 3.

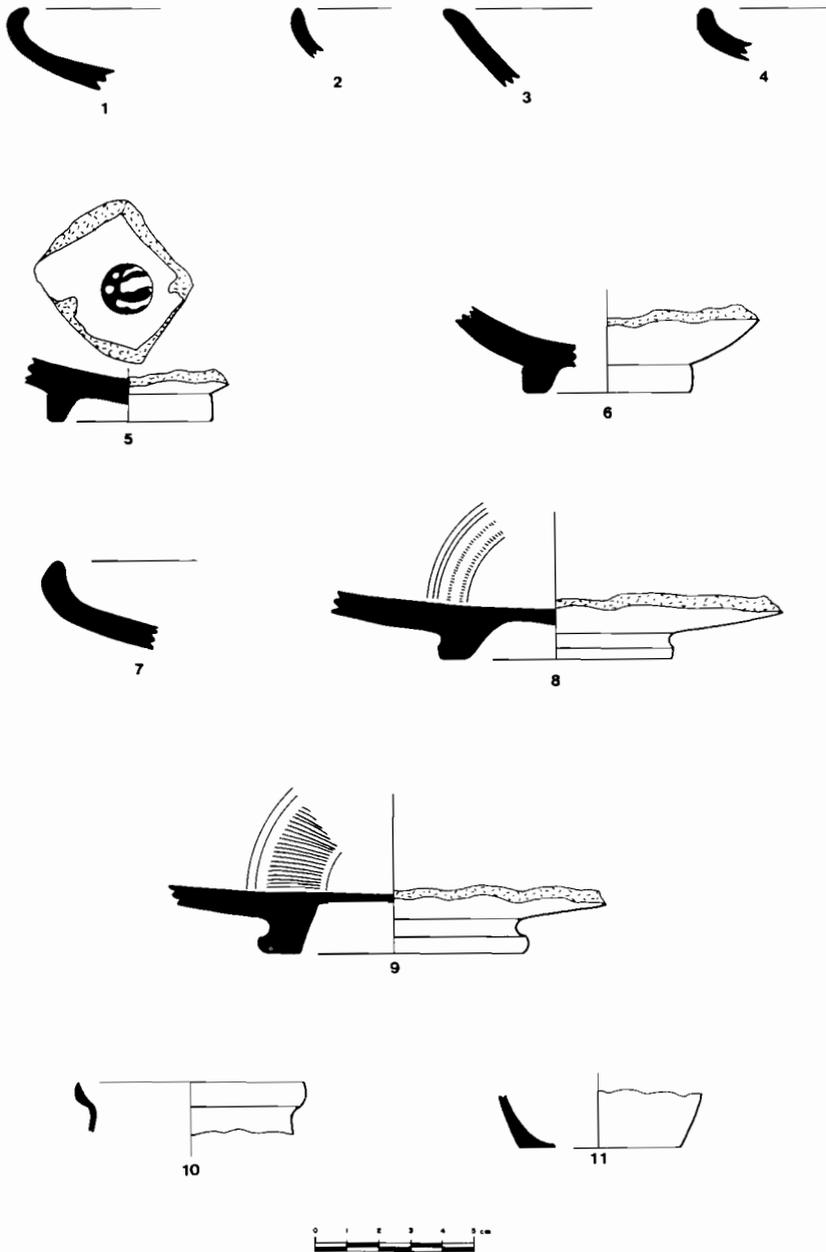


Fig. 9.- Materiales del corte 1. Nº 1, U.E. 27; nº 2, U.E. 27; nº 3, U.E. 37; nº 4, U.E. 27; nº 5, U.E. 35; nº 6, U.E. 37; nº 7, U.E. 28; nº 8, U.E. 21; nº 9, U.E. 35; nº 10, U.E. 37; nº 11, U.E. 37.

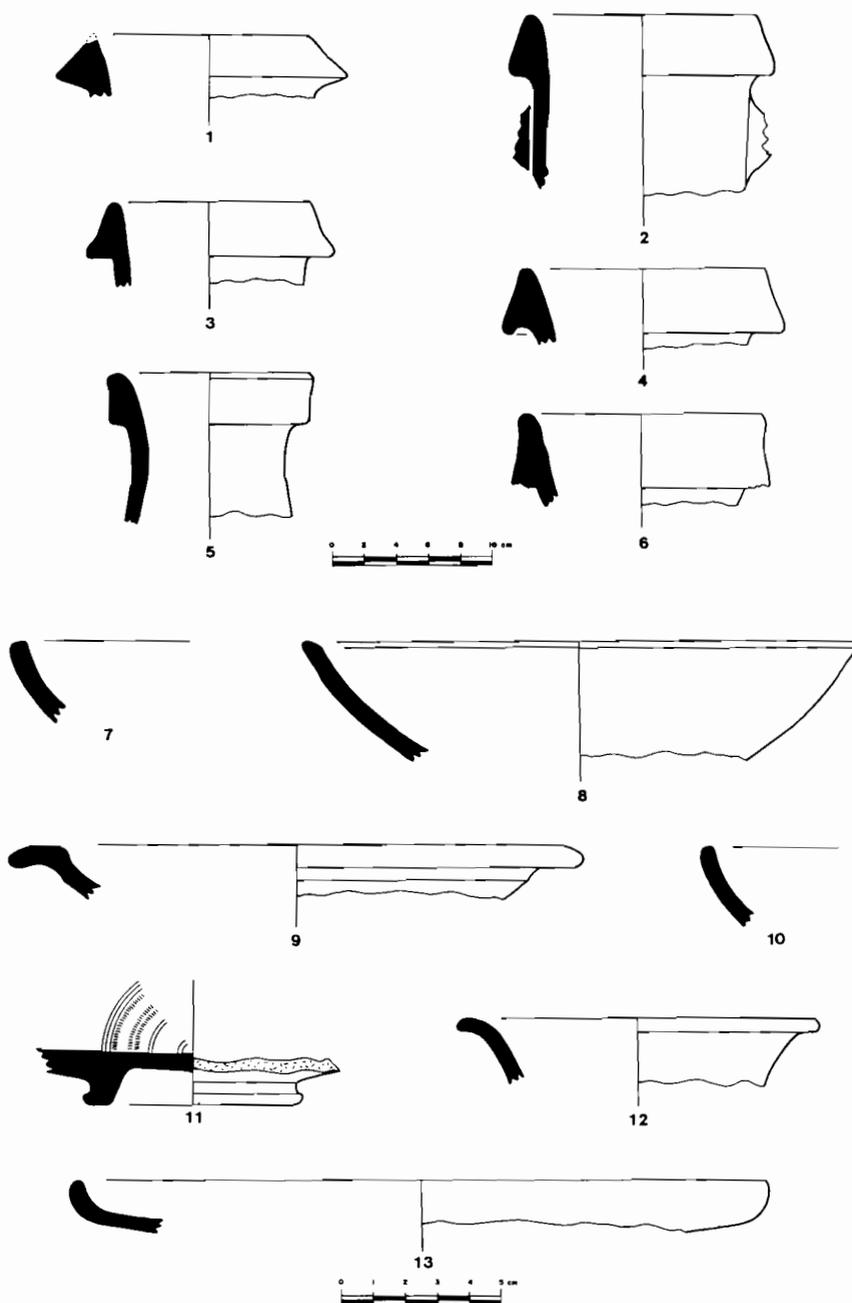


Fig. 10.- Materiales del corte 1. Nº 1, U.E. 20; nº 2, U.E. 27; nº 3, U.E. 35; nº 4, U.E. 37; nº 5, U.E. 37; nº 6, U.E.37. Materiales del corte 2. Nº 7, U.E. 52; nº 8, U.E. 50; nº 9, U.E. 49; nº 10, U.E. 52; nº 11, U.E. 48; nº 12, U.E. 106; nº 13, U.E. 51.

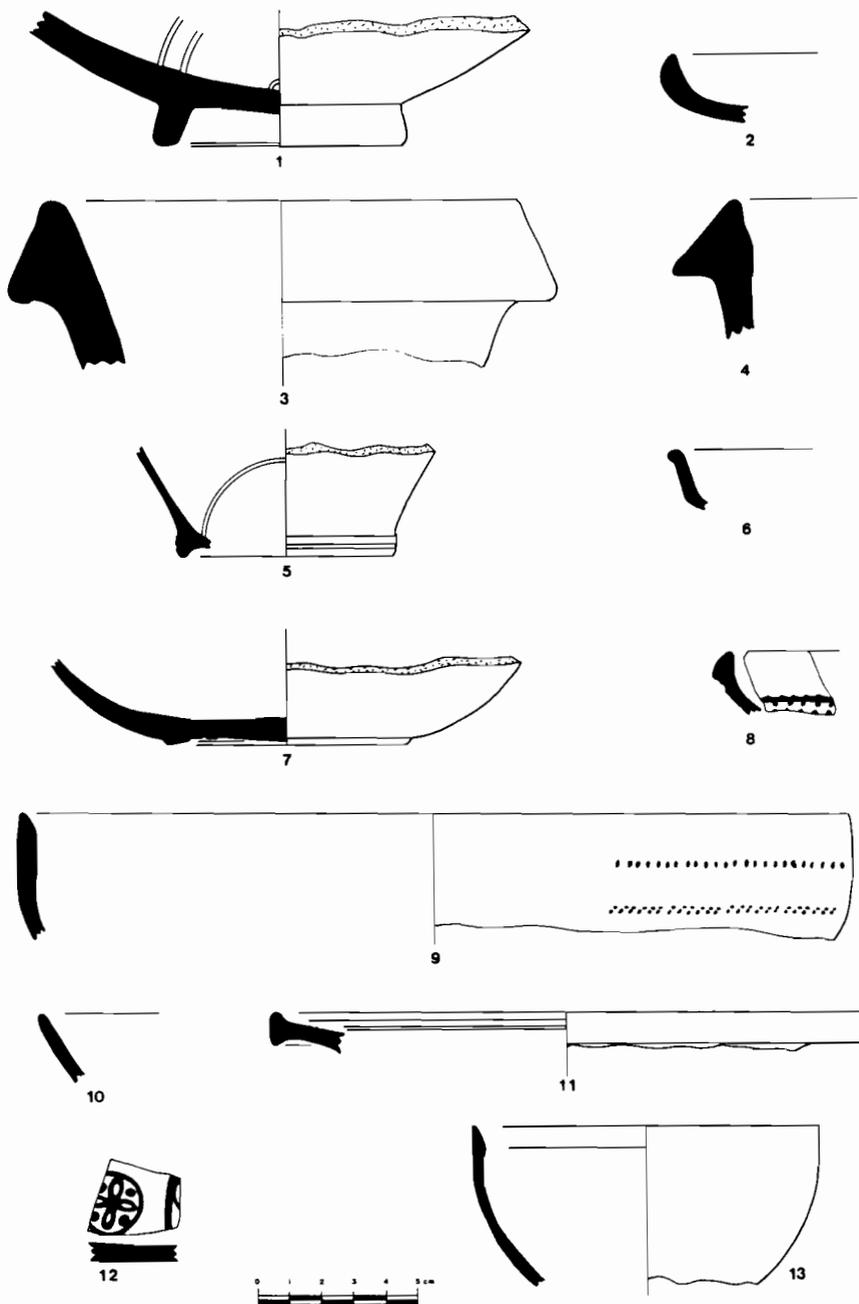
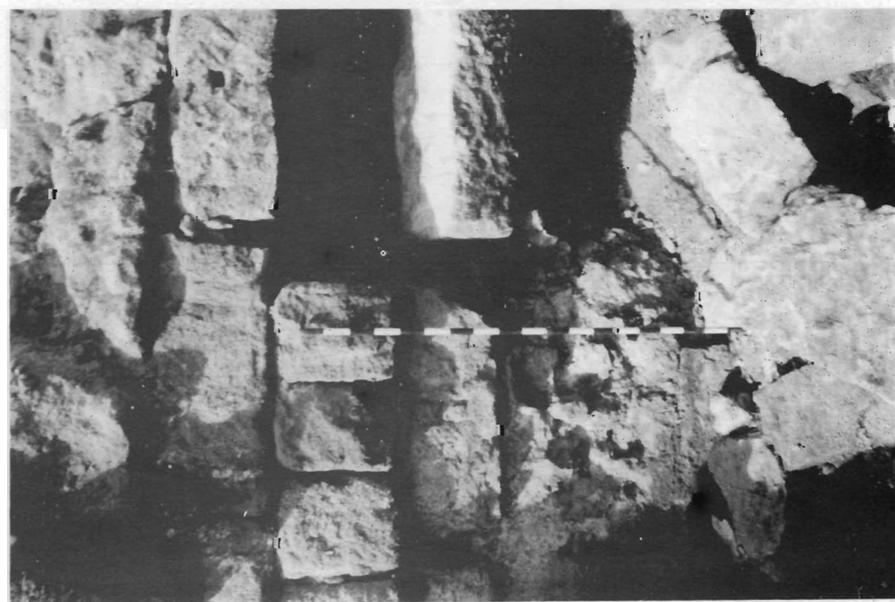


Fig. 11.- Materiales del corte 2. Nº 1, U.E. 21; nº 2, U.E. 106; nº 3, U.E. 94; nº 4, U.E. 53; nº 5, U.E. 55; nº 6, U.E. 47; nº 7, U.E. 105; nº 8, U.E. 104; nº 9, U.E. 104; nº 10, U.E. 104. Materiales del corte 3. Nº 11, U.E. 18; nº 12, U.E. 18; nº 13, U.E. 24.



Lám. 2.- Vista del paramento externo de la muralla.



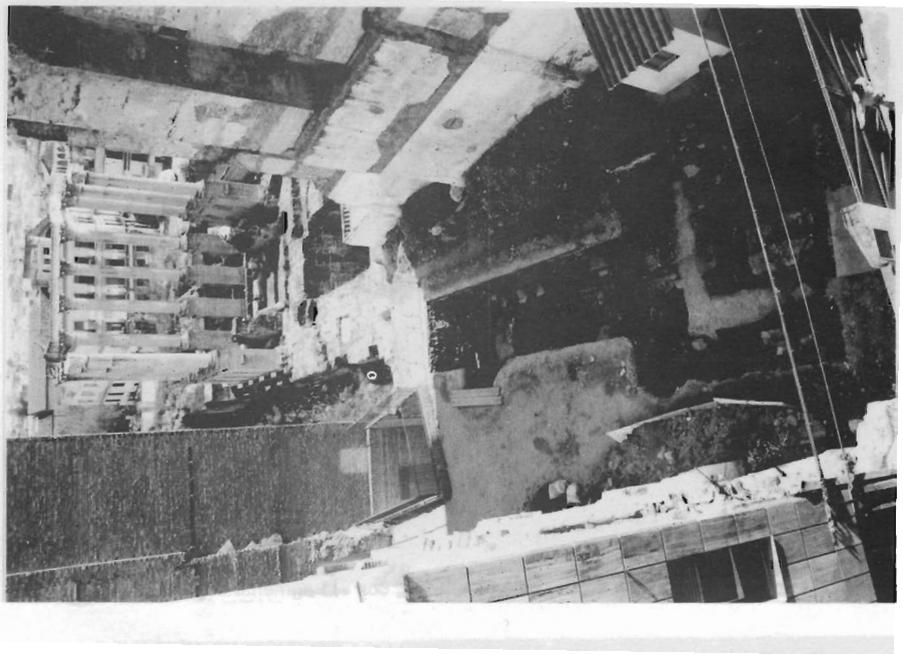
Lám. 1.- Vista del paramento interno de la muralla.



Lám. 3.- Muro U.E. 84, visto desde el Oeste, con el fragmento de togado.



Lám. 4.- Fragmento de togado.



Lám. 6.- Vista panorámica del corte 2 desde el Oeste, con el templo al fondo.



Lám. 5.- Vista panorámica del corte 2 desde el Este.



Lám. 7.- Vista panorámica del corte 3.